

ESTAR SIN LUIS DE VEGA ESTAR FOTOGRAFÍA

Fotografiar una boda, según se mire, puede ser de lo más fácil o de lo más difícil del mundo. Es un evento festivo, donde los personajes principales -los novios- y los que les rodean viven horas, por lo general, de celebración y disfrute. Nadie suele negarse a ser fotografiado y el reportero puede moverse con libertad en medio de la desinhibición de los presentes. Esto hace relativamente sencillo el ser testigo de escenas dignas de ser captadas con la cámara y que marcarán el recuerdo del evento.

Quizás por esto el reportaje de bodas ha sido muchas veces ninguneado, tanto por fotógrafos que piensan que es un mero trámite tras el que vendrá el triunfo seguro de unas imágenes resultonas como por aquellos que creen que se puede dejar en manos de cualquiera unos recuerdos que después se le pueden caer de las manos por superficiales y vulgares.

Como en muchos otros eventos o trabajos, no solo en las bodas, el fotógrafo ha de concentrarse en su trabajo, poner todos los sentidos -no solo su cámara- en aquello que está pasando delante de él. No es una tontería decir que un fotógrafo deportivo debe estar bien concentrado mientras fotografía a pie de césped un partido de fútbol rodeado de decenas de miles de personas gritando desde las gradas. Pues algo similar ocurre con el reportero de bodas.

No está mal interactuar hasta cierto punto con los novios y los invitados para romper el hielo y reducir las barreras entre el fotógrafo y las personas o acontecimientos a fotografiar. Esa tarea para romper obstáculos psicológicos no significa, claro, que el reportero pase a ser un invitado más que termine más pendiente de la barra libre o el pinchadiscos que de su trabajo.

Pienso que lo mejor es hallar el término medio. Ese es el que el fotógrafo logra estar en todos sitios y en todo momento sin molestar, casi invisible pero al mismo tiempo cercano y atento a las peticiones de los anfitriones, dejando que las cosas fluyan por sí mismas y los participantes en la fiesta actúen como si él -o ella- no se encontrara allí. De esa forma, estando sin estar, el resultado será el de unas fotos verdaderas, alejadas de artificios que permitan recordar lo que en realidad ocurrió ese día y no lo que el fotógrafo quiso que ocurriera. Tan fácil y, al mismo tiempo, tan difícil.

Luis de Vega